



April 14, 2013
The Third Sunday of Easter

... "Do you love me?"—John 21:17

Dear Friends;

Christ is risen!

On October 2, 2006 in a one-room Amish schoolhouse in Nickel Mines, Pennsylvania, a deranged gunman, Charles Carl Roberts IV, took hostages. He shot ten girls ages 6-16 killing five before he killed himself. What made this tragedy different from the all too common gun-violence episodes in our country was the response of the Amish faith community. The emphasis was on forgiveness and reconciliation.

A grandfather of one of the murdered girls counseled the young relatives not to hate, "We must not think evil of this man." The family of the Gunman (who were not Amish) reported that an Amish neighbor comforted them and extended forgiveness to them. One Amish man held Roberts' sobbing father for an hour to comfort him. 30 members of the Amish community set up a fund for the family of the shooter.

One neighbor from the Church of the Brethren explained the Amish attitude: "I don't think there's anybody here that wants to do anything but forgive and not only reach out to those who have suffered a loss in that way, but to reach out to the family of the man who committed these acts."

The gunman's widow Marie wrote an open letter to the Amish community thanking them for their forgiveness, love and mercy. She wrote, "Your love for our family has helped to provide the healing we so desperately need... Your compassion has reached beyond our family, beyond our community, and is changing our world..."

Some commentators criticized the forgiveness that the Amish offered and said that it runs the risk of denying the presence of evil in the world. Amish scholars point out that "letting go of grudges" is a deeply held value of the Amish rooted in the forgiveness offered by their martyred founder and the martyred Jesus himself. The Amish willingness to forgo vengeance does not undo the tragedy nor overlook the wrong, but it is the first step toward a more hopeful future.

The Nickel Mines School was torn down and replaced with a school whose name reflects these values, "New Hope School."

In today's Gospel the Risen Jesus asks Peter three times "Do you love me." Scripture scholars tell us that Jesus is offering Peter an opportunity to atone for his three time denial of Jesus. And the love that Jesus is inviting Peter to embrace, and us as well, is the radical love that forgives us for whatever it is we have done. And in turn invites us to forgive as we have been forgiven.

It is not enough to say we love Jesus. We must act as Jesus—forgiving those who abandoned and denied him, forgiving those who betrayed him, forgiving those who condemned and crucified him. We must act on that kind of love. And we must begin by owning our own guilt and allowing God to heal it. Then we can forgive, heal and love others. Then the risen Christ lives in us.

In a culture of gun-violence and vendetta Jesus calls us to a new hope and a new world. We are also grateful to the Christian witness of the Amish community who help us see what that world might look like.

Peace,

Fr. Ron



14 de Abril 2013
Tercer Domingo de Pascua

... ¿me amas?—Juan 21:17

Queridos amigos;

¡Cristo ha resucitado!

El 02 de octubre de 2006 en una escuelita rural Amish en Nickel Mines, Pennsylvania, un pistolero desquiciado, Charles Carl Roberts IV, tomó rehenes. Les disparó a diez niñas de entre 6 a 16 años, matando a cinco antes de que él se suicidara. Lo que hizo de esta tragedia algo diferente de los episodios de violencia armada muy comunes en nuestro país, fue la respuesta de la comunidad religiosa Amish. El énfasis estaba en el perdón y la reconciliación.

Un abuelo de una de las chicas asesinadas aconsejó a los familiares de las jóvenes no a odiar, "no debemos pensar mal de este hombre." La familia del pistolero (que no era Amish) informó que un vecino Amish les consoló y les perdonó. Un hombre Amish acompañó y consoló al padre de Roberts, quien sollozaba por la pena, durante una hora. 30 miembros de la comunidad Amish crearon un fondo para la familia del tirador.

Un vecino de la iglesia de esta hermandad explicó la actitud Amish: "No creo que haya alguien que quiera otra cosa más que perdonar y llegar no sólo a quienes han sufrido una pérdida de esa manera, sino también llegar a la familia del hombre que cometió estos actos".

La viuda del pistolero Marie escribió una carta abierta a la comunidad Amish, agradeciendo su perdón, amor y misericordia. Ella escribió, "su amor por nuestra familia ha ayudado a proporcionar la curación que necesitamos tan desesperadamente...Su compasión ha llegado más allá de nuestra familia, más allá de nuestra comunidad y está cambiando nuestro mundo..."

Algunos comentaristas criticaron el perdón de los Amish y dijo que corre el riesgo de negar la existencia del mal en el mundo. Estudiosos Amish señalan que "dejar ir los rencores" es un valor profundamente sostenido por los Amish enraizado en el perdón ofrecido por su fundador quien fue martirizado y el martirio de Jesús mismo. El deseo de los Amish de renunciar a la venganza no repara la tragedia ni pasa por alto el mal, pero es el primer paso hacia un futuro más esperanzador.

La escuela de Nickel Mines fue derribada y reemplazada con una escuela cuyo nombre refleja estos valores, "Escuela Nueva Esperanza."

En el Evangelio de hoy Jesús resucitado le pregunta a Pedro tres veces "me amas." Estudiosos de las Escrituras nos dicen que Jesús está ofreciendo a Pedro una oportunidad para expiar su negación de tres veces a Jesús. Y el amor que Jesús está invitando Pedro a abrazar, y nosotros también, es el amor radical que nos perdona por lo que hemos hecho. Y a su vez invita a perdonar como nosotros hemos sido perdonados.

No basta con decir que amamos a Jesús. Tenemos que actuar como Jesús — perdonar a aquellos que lo abandonaron y le negaron, perdonar a aquellos que lo traicionaron, perdonar a quienes lo condenaron y lo crucificaron. Tenemos que actuar con esa clase de amor. Y tenemos que empezar por reconocer nuestra propia culpa y permitir que Dios nos sane. Entonces podemos perdonar, sanar y amar a los demás. Entonces Cristo resucitado vive en nosotros.

En una cultura de violencia armada y venganza, Jesús nos llama a una nueva esperanza y un nuevo mundo. También estamos agradecidos por el testimonio cristiano de la comunidad Amish que nos ayudan a ver lo que debería ser este mundo.

Paz,

Padre Ron